El carretazo de las COP

Carlos Cante

Las COP o Conferencia de las partes, creadas para discutir la agenda de cambio climático, se han convertido en un escenario para que los políticos y dirigentes mundiales se reúnan a echar su carreta, interpretando la realidad global desde su esquina ideológica y sus dogmas preconcebidos. Los hay de todos los talantes, desde los que desconocen la realidad del calentamiento global, hasta los que se sienten Nostradamus y pretenden predecir el fin de la humanidad con un sentido de catástrofe, acomodando los datos científicos a su visión. Los efectos acumulativos sobre el ambiente son de diversa índole incluyen las prácticas agrícolas, los procesos industriales, la deforestación, el transporte, la generación y consumo de energía, etc. Sin embargo, la discusión pareciera centrarse únicamente en los combustibles fósiles y su eliminación definitiva; una propuesta surgida desde la visión de algunos países ricos, fundamentalmente de Europa, con apenas reservas después de varios siglos de aprovechamiento como base de su industrialización y crecimiento. Mientras tanto, una gran mayoría de países pobres y en vías de desarrollo propugnan por una visión centrada en un aprovechamiento racional de sus riquezas naturales basadas en combustibles fósiles, que les permita transitar el camino de desarrollo que ya transitaron los que impulsan el abandono total de dichas fuentes energéticas. Las tecnologías que hoy producen y venden esos países ricos, basadas en su estrategia comercial de renovar su industria construida durante más de un siglo para soportar su desarrollo centrado en el aprovechamiento de combustibles fósiles, se han promovido ante el mundo político como la única vía para resolver el calentamiento global.

Sin embargo, la crisis energética producto de varias situaciones y decisiones equivocadas de esos mismos países durante años, que entregaron a la suerte su soberanía energética al depender de fuentes externas de aprovisionamiento y de las bondades intermitentes del clima frente a las energías renovables, les está pasando una costosa factura interna a su peligrosa estrategia comercial externa. Entender que el problema son las emisiones en sí y no las fuentes de generación, hace que las dinámicas de discusión encuentren soluciones más razonables a partir de la tecnología, que el sólo cierre y abandono.

> “Entender que el problema son las emisiones en sí y no las fuentes de generación, hace que la discusión encuentre soluciones más razonables”.

El carbón como fuente de generación energética abundante en el mundo está llamado a retomar su papel protagónico a partir de su aprovechamiento racional con base en las nuevas tecnologías, que permitirán no solo garantizar la confiabilidad frente a la intermitencia de las renovables, sino también reducir las emisiones a partir de su captura, almacenamiento y uso. En este sentido, Colombia, cuyas reservas totales representan tan sólo el 1% de la producción global de un año, puede, con unas exportaciones equivalentes a menos del 1% del consumo mundial anual, seguir siendo un proveedor confiable para un mundo que no dejará de usar carbón en los volúmenes actuales antes de las próximas treinta COPs.

Presidente Ejecutivo Fenalcarbón.